



Historias de egresados

Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado



Ana Julia al ritmo *del trombón de Christian*



La pasión de Christian Andrés Mejía por las Artes floreció en las clases de artística y en las lúdicas de danza que le brindó el Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado, algo dentro de él despertó el amor por la música tradicional y el folclor colombiano: un legado que le dejó el profe de danzas, Isaías Gamboa.

Por esa pasión, cuando cumplió 14 años, se vinculó a la banda de vientos de Candelaria y tras graduarse del colegio, en el 2007, no dudó en seguir su corazón y estudiar Música en el Instituto Popular de Cultura de Cali, siendo el Trombón de vara su instrumento musical. Esa llama que se encendió en las aulas del Ana Julia creció al punto en que, en el año 2019, ganó el primer puesto en categoría libre del Festival de Música Petronio Álvarez.

Christian Ingresó al AJHH en segundo de primaria, gracias a que su abuelo se pensionó trabajando en el Ingenio Mayagüez. Ahí se formó en un sentido humano y académico, dice que “para ser músico se requiere disciplina, más en los instrumentos de viento, y esto lo aprendí en el colegio”.

Marcado por un sentido social, Christian se vinculó a un grupo de música para estudiantes con discapacidad visual de Candelaria llamado “Visión Pacífico”.

Actualmente, además de cursar estudios de Contaduría Pública en la Universidad del Valle, es profesor de los semilleros de música de la misma institución, en la que comparte su pasión y conocimiento con las nuevas generaciones.

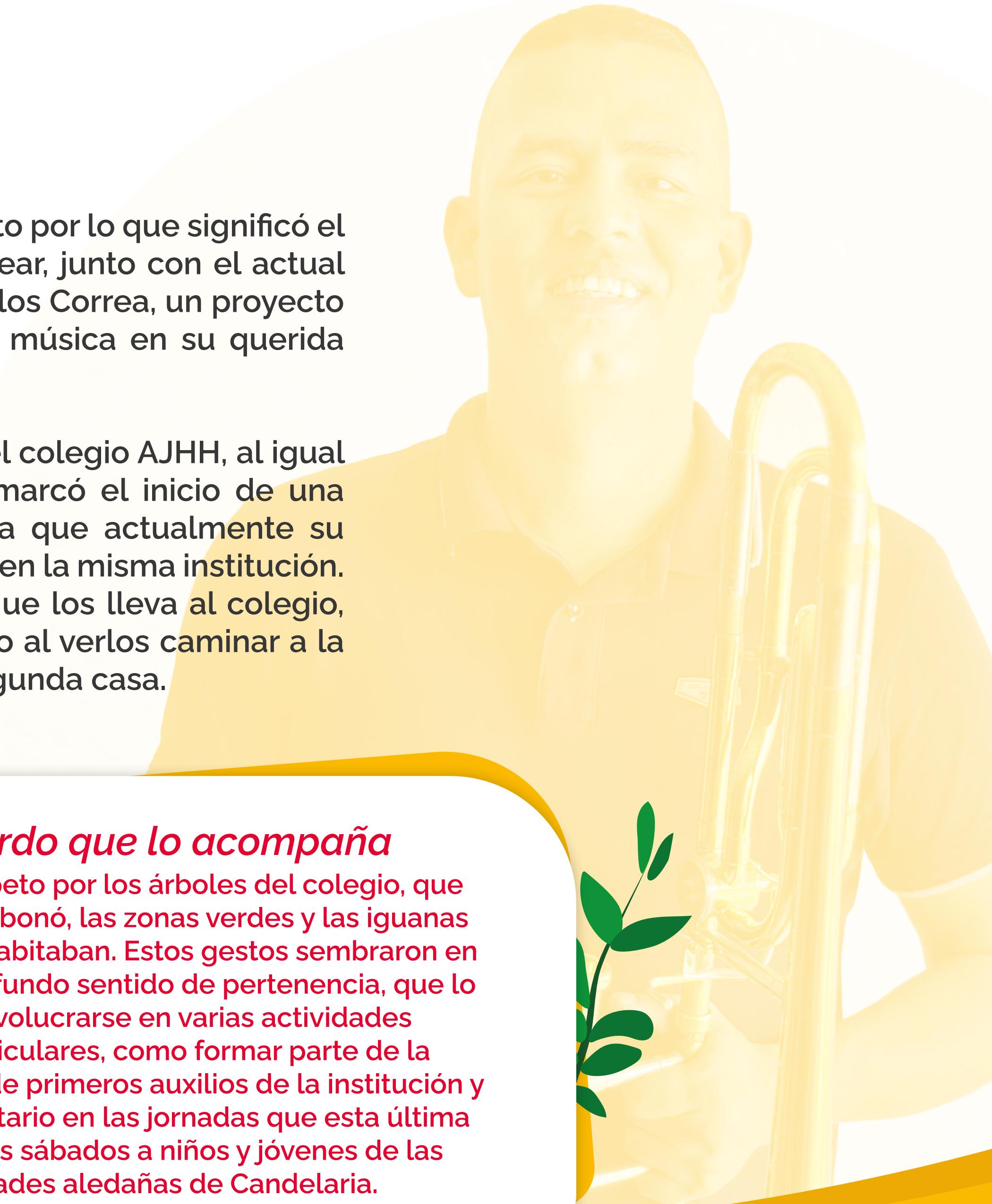


Ese amor y agradecimiento por lo que significó el Ana Julia lo impulsó a crear, junto con el actual profesor de la banda, Carlos Correa, un proyecto para impartir talleres de música en su querida alma mater.

El paso de Christian por el colegio AJHH, al igual que el de su hermana, marcó el inicio de una familia de anajulianos, ya que actualmente su hijo y su sobrino estudian en la misma institución. Comenta que cada vez que los lleva al colegio, siente un inmenso orgullo al verlos caminar a la que alguna vez fue su segunda casa.

Un recuerdo que lo acompaña

es el respeto por los árboles del colegio, que una vez abonó, las zonas verdes y las iguanas que las habitaban. Estos gestos sembraron en él un profundo sentido de pertenencia, que lo llevó a involucrarse en varias actividades extracurriculares, como formar parte de la brigada de primeros auxilios de la institución y ser voluntario en las jornadas que esta última ofrecía los sábados a niños y jóvenes de las comunidades aledañas de Candelaria.



La pasión que trasciende

un corazón dedicado a la educación

“Estudiar en el Ana Julia me brindó una educación de alto nivel académico y me ofreció algo aún más valioso: aprendizajes integrales para la vida”, esto expresa Víctor Huver Recalde al recordar su formación en el AJHH.

Ingresó al colegio desde el grado primero gracias a que su padre, Manuel Antonio Recalde, trabajaba como cortero de caña en el Mayagüez S.A. y desde ese momento empezó a moldear su vida con una profunda vocación social y pasión por la educación.

Esto lo impulsó a diseñar y liderar proyectos educativos enfocados en grupos en situación de exclusión social del sector de Aguablanca, en Cali.





Tras graduarse del colegio en el año 2002, su pasión por el conocimiento y su esfuerzo incansable lo llevaron a ganar cinco veces la beca de excelencia académica en la carrera de Economía, un logro que, según él, no habría sido posible sin las sólidas bases en lectoescritura y matemáticas que adquirió en el colegio, y las inolvidables clases de contabilidad de la profe Ana Alcira.

Esa sed de desarrollo lo impulsó a cursar una Maestría en Administración en la Universidad del Valle, siempre guiado por la convicción de que el aprendizaje es el camino para transformar la realidad.

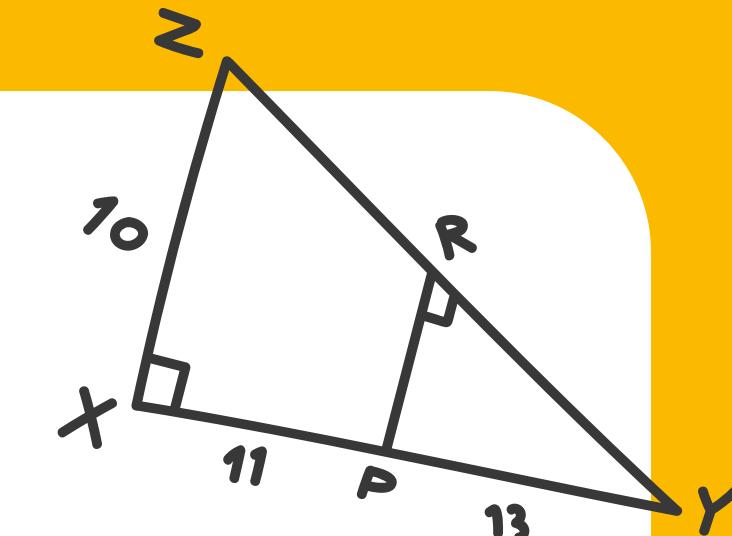
Actualmente...

Víctor se desempeña como coordinador académico en uno de los centros de estudios del SENA y, desde su entrega y dedicación, destaca el impacto transformador de sus maestros del Ana Julia, quienes enseñaban “para el ser” y le dejaron huellas profundas que trascienden lo académico.



Karen

una hija orgullosa del Ana Julia



Karen Sofía Cobo entró a estudiar al Ana Julia Holguín de Hurtado cuando iba a pasar a cuarto de primaria, su padre escuchó excelentes referencias y decidió inscribirla. Allí empezó una relación con la Fundación Mayagüez que seguiría al dar el gran salto a la universidad.

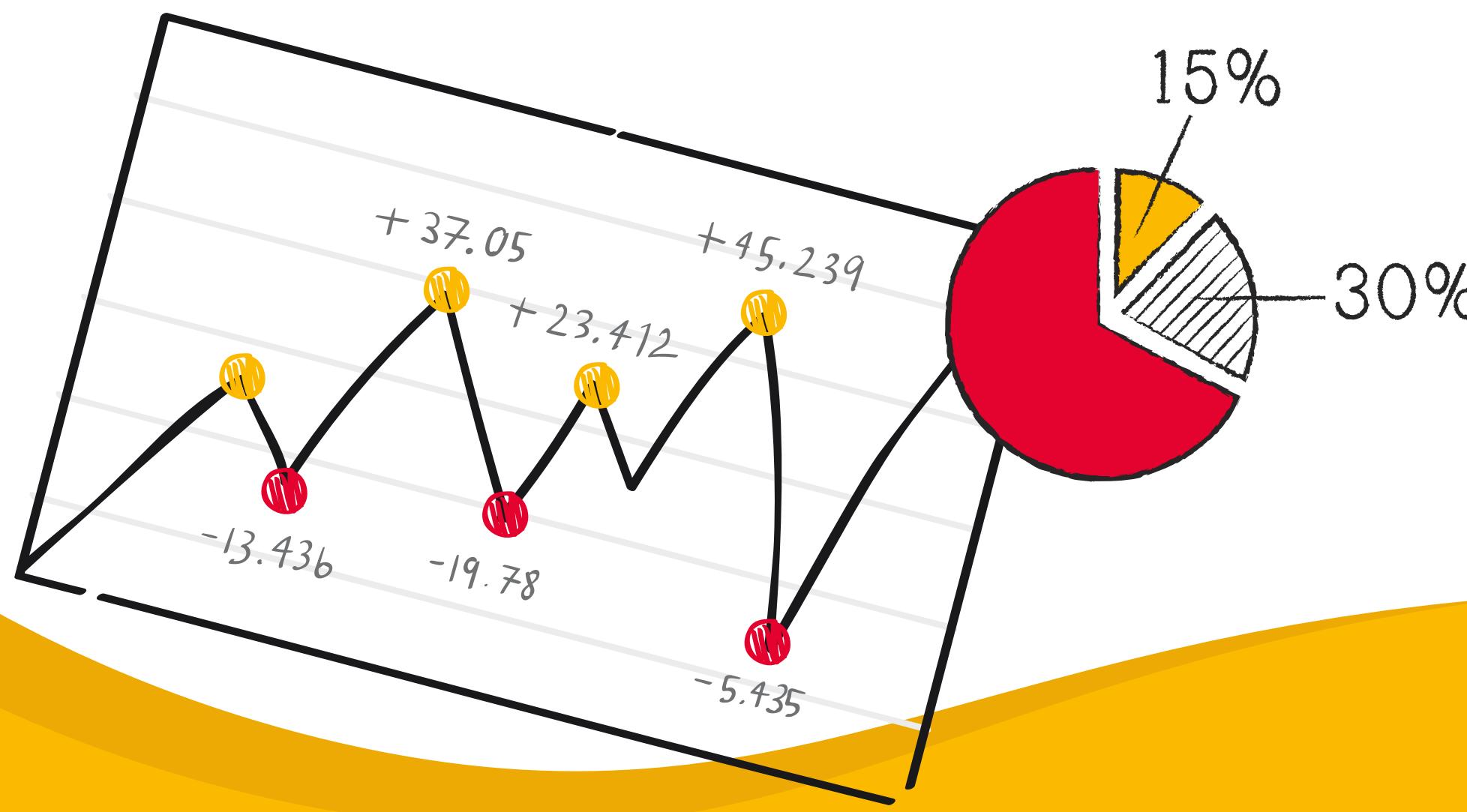
Karen optó por estudiar Administración de Empresas en la Universidad del Valle y antes de comenzar su carrera recibió una noticia: gracias a su puntaje excepcional en el ICFES, Mayagüez S.A. asumiría los costos de matrícula y le otorgaría un apoyo económico para su manutención. Más tarde, continuó su formación con una especialización en Finanzas en la misma universidad.

Durante sus estudios universitarios, Karen valoró profundamente las sólidas bases en matemáticas y razonamiento lógico que adquirió en el Ana Julia Holguín de Hurtado. Éstas le permitieron destacarse y mantener su beca, siendo una de las pocas estudiantes que no perdió ninguna materia durante la carrera.

$$X = \frac{\sqrt{b^2 + c^2} - b}{2}$$

Los profes del Ana Julia destacaban por una característica: "tenían vocación, les gustaba enseñar, y eso los hacía mejores", recuerda Karen. Esta percepción se profundizó cuando participó como voluntaria en el programa de alfabetización que el colegio ofrecía a comunidades aledañas, una experiencia que le enseñó la importancia de la paciencia y la disposición para enseñar.

Uno de los momentos más significativos de su vida escolar fue el proyecto de grado, que consistió en llevar la contabilidad y administración de una empresa, pues el colegio tenía un enfoque comercial. Este desafío despertó su interés por el mundo empresarial y marcó el inicio de su camino en esa dirección.



Entre los recuerdos más valiosos que guarda desde su graduación en 2013...

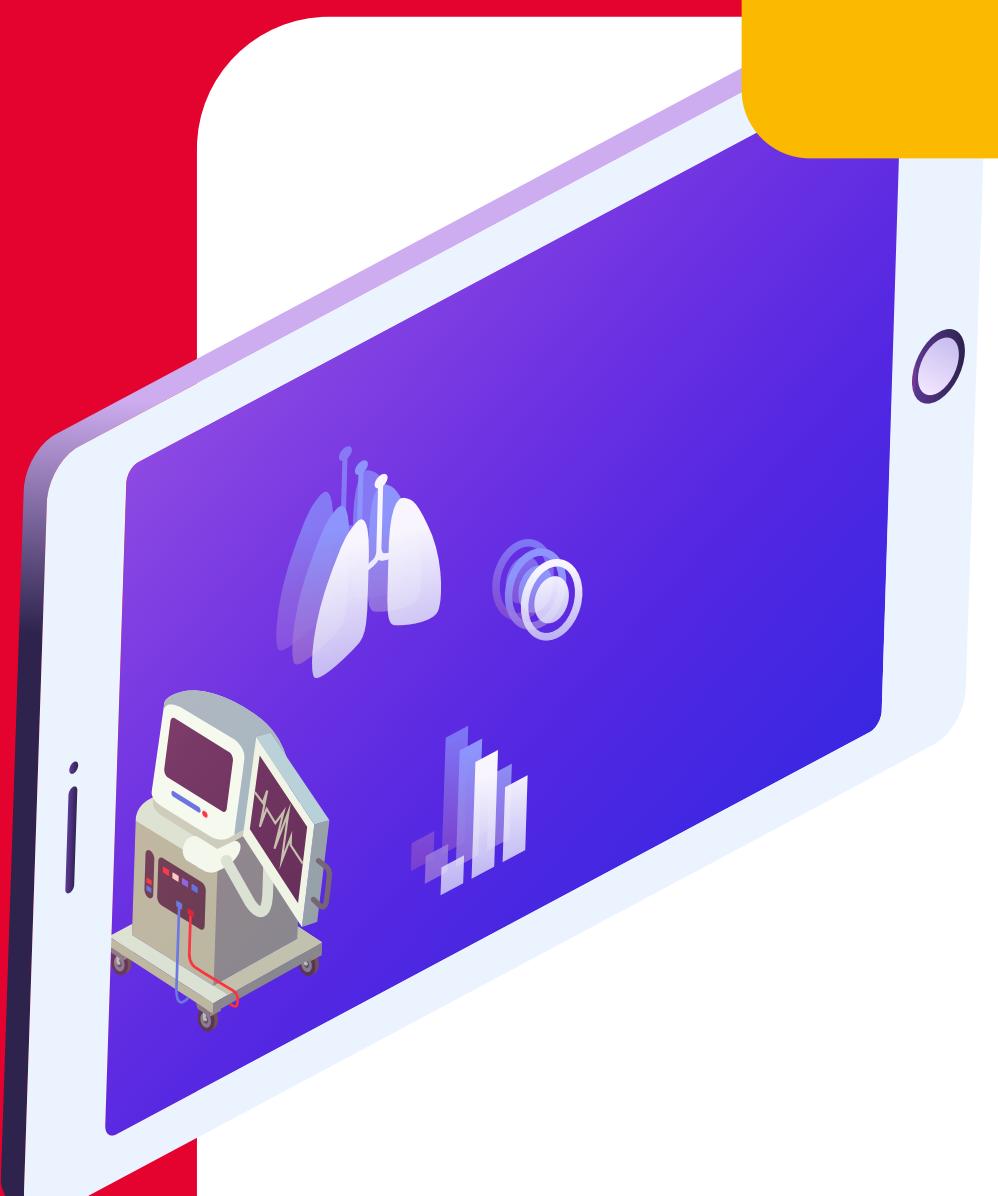
está el álbum de fotos que el colegio y sus padres elaboraron. Hoy, Karen se desempeña como Directora Administrativa y de Compras en Apix Logística y ese álbum, que captura su crecimiento, las amistades que consolidó y su formación académica, sigue siendo un testimonio imborrable de esa etapa de su vida.

Karol, *una historia de innovación y transformación social*



Karol Andrea Gil es el ejemplo vivo de que la educación, la creatividad y la pasión pueden cambiar el mundo. Desde que egresó en 2019 del Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado, su trayectoria ha estado marcada por la innovación y sobre todo por el impacto positivo que puede generar en la sociedad.

Ha participado en una gran diversidad de proyectos como el desarrollo de energías limpias, la regeneración cutánea a partir del mango, prótesis adaptables, soluciones tecnológicas para la gestión hospitalaria y aplicaciones tecnológicas para invidentes.





Karol estudió Ingeniería Biomédica en la Universidad Autónoma de Occidente y gracias a su excelencia académica recibió dos becas que mantuvo durante toda su carrera. Para su tesis de pregrado desarrolló un material innovador para la regeneración cutánea a partir del almidón de la pepa de mango.

Actualmente, Karol Andrea Gil se desempeña en una gran variedad de ámbitos en el mundo de la ingeniería y la innovación. Es parte activa del Centro de Ingeniería Aplicada y Desarrollo Tecnológico (CIADET), donde desarrolla aplicaciones clínicas para la gestión hospitalaria y trabaja en la creación de prótesis adaptables a lo largo del tiempo.

Paralelamente, coordina un diplomado en paneles solares en el centro educativo PONAO y colabora con una fundación de Candelaria, llamada Fedahbenkos, desarrollando un proyecto destinado a llevar energías limpias a comunidades afrodescendientes.

Cuenta que...

los imponentes árboles de mango de la sede del Ana Julia jugaron un papel fundamental en su inspiración. Ella ha llevado a lugares insospechados la creatividad que explotó en el colegio con las clases de artística del profe Wilson y el arte de comunicar sus ideas con claridad y pasión, aprendido en la clase de Español de la profe Yolanda.



El legado verde y social del Ana Julia

en la vida de Andrés Mauricio

Andrés Mauricio Guzmán se graduó en 2004 del Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado y guarda un afecto especial por sus años de estudiante: “siempre sentí que mis maestros eran como mi familia”, dice. Andrés despertó un interés por las Ciencias en las clases de Biología de la “carismática y espontánea profesora Edilma”, más tarde las combinó con su pasión por comunicar.

Fue así como participó en la producción del documental *Expedición Río Cauca*, una obra que fue galardonada en el año 2023 con el premio Alfonso Bonilla Aragón en la categoría de Ecología.





Andrés creció en Florida, Valle, en una familia trabajadora, donde su padre, que trabajaba como instrumentista industrial en Mayagüez S.A., le inculcó valores como la justicia y el compromiso social.

Ese interés lo llevó a estudiar Comunicación Social en la Universidad Santiago de Cali, una carrera que luego complementó con una Maestría en Administración de Empresas de la Universidad Viña del Mar, en Chile, y más recientemente con una Maestría en Comunicación de la Investigación Científica de la Universidad de Valencia.



Actualmente, Andrés se desempeña como coordinador de atención al ciudadano en la CVC, donde integra su pasión por la comunicación y su vocación social.

Cuenta que...

Aún tiene contacto con algunos de sus compañeros de clases en el AJHH, de quienes destaca sus triunfos. A propósito, se llena de gratitud y asegura que sus logros y los de ellos son un reflejo del impacto positivo del colegio, pues para él “eso fue gracias al Ana Julia”.

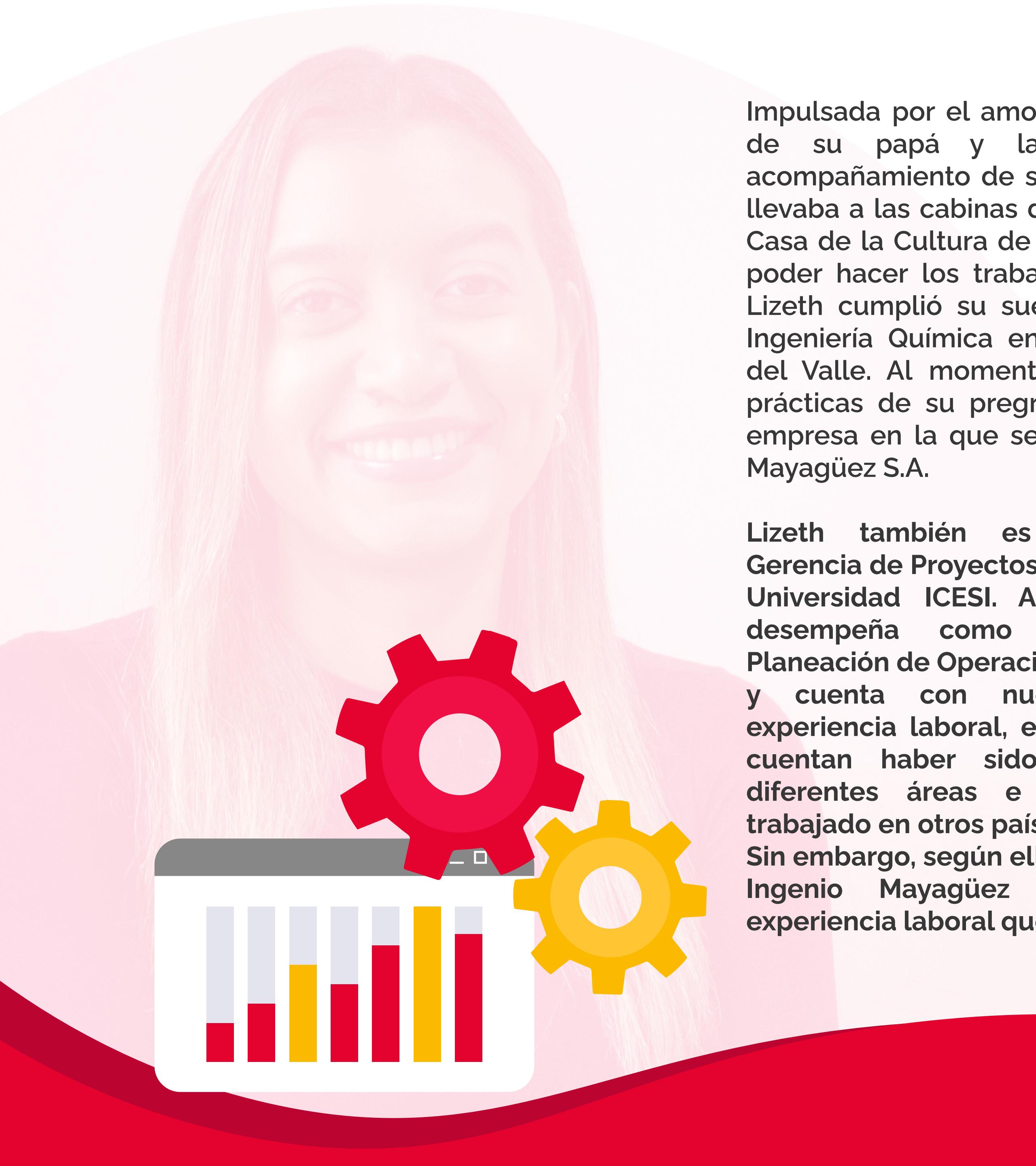
Lizeth

la semillita del Ana Julia

Lizeth Osorio Mina tiene una melodía anclada en su memoria, que resuena con la misma intensidad de antes, el himno de su colegio: “El Mayagüez de Ana Julia nos ha dado como herencia, bajo un cielo que sonríe, mientras la tierra prospera, la riqueza de un colegio, templo de amor, vida y ciencia”.

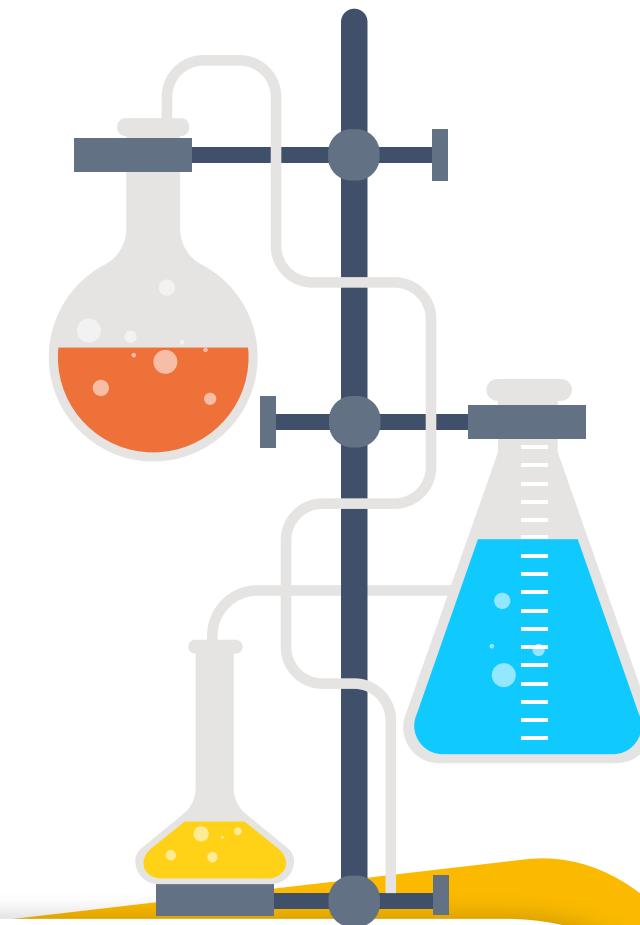
A los cuatro años Lizeth comenzó su aventura escolar en el Ana Julia Holguín de Hurtado, hasta su graduación en 2010. Durante esos años, desarrolló una profunda pasión por la lectura, un hábito que fomentó su padre. Él compraba el periódico cada domingo y ambos se sentaban a leer artículos que luego debatían apasionadamente. Para Lizeth, este hábito de lectura y las clases de español de la profesora Carmen Álvarez la convirtieron en una “empedernida por la redacción, incisiva con que hay que escribir bien”.





Impulsada por el amor y la resiliencia de su papá y la tenacidad y acompañamiento de su mamá, que la llevaba a las cabinas de internet de la Casa de la Cultura de Candelaria para poder hacer los trabajos del colegio, Lizeth cumplió su sueño de estudiar Ingeniería Química en la Universidad del Valle. Al momento de hacer las prácticas de su pregrado, escogió la empresa en la que se jubiló su papá: Mayagüez S.A.

Lizeth también es Magíster en Gerencia de Proyectos, egresada de la Universidad ICESI. Actualmente, se desempeña como Directora de Planeación de Operaciones de Sucroal y cuenta con nueve años de experiencia laboral, entre las que se cuentan haber sido directora de diferentes áreas e incluso haber trabajado en otros países, como Brasil. Sin embargo, según ella, el paso por el Ingenio Mayagüez es la mejor experiencia laboral que ha tenido.



Sobre el impacto de su colegio en su vida,

Lizeth comenta “El Ana Julia sembró la semillita de lo que soy hoy, mis valores y mis habilidades. El lema del colegio era ‘Formar hombres y mujeres de bien para la sociedad’ y yo sé que conmigo lo cumplieron”.

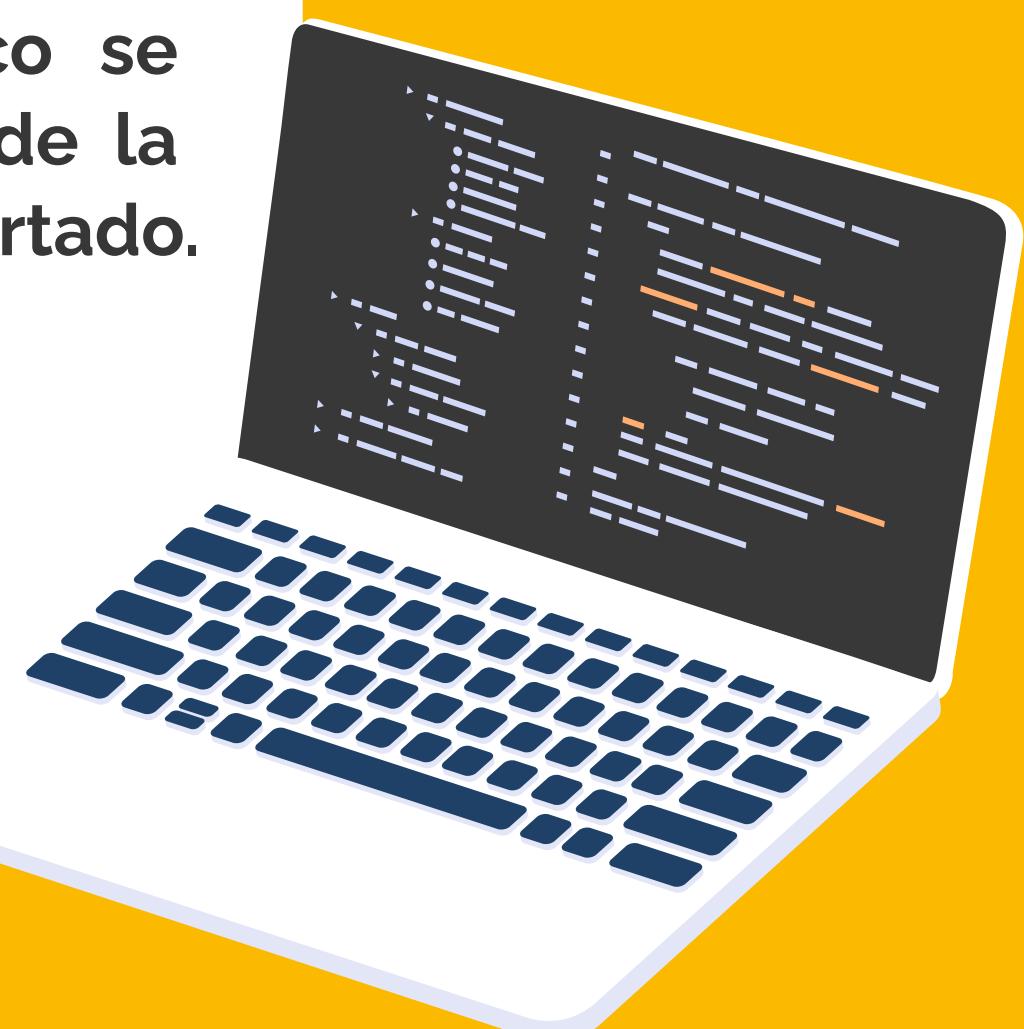


Sebastian

un sueño codificado en esfuerzo y pasión

En la sala de internet de su madre, Sebastián Arango aprendió el lenguaje de las máquinas. Su pensamiento lógico se fortaleció desde niño en las clases de matemáticas de la profesora Amanda en el colegio Ana Julia Holguín de Hurtado.

A medida que crecía, el profesor Sergio y sus dinámicas clases de física —donde los experimentos eran clave para comprender la lógica detrás de las fórmulas matemáticas— le hicieron darse cuenta de que quería aplicar ese tipo de pensamiento por el resto de su vida.



Gracias a que en el 2015 obtuvo el mejor puntaje en el ICFES de toda su promoción, Mayagüez S.A. le otorgó una beca para estudiar en la Universidad ICESI. Su elección fue Ingeniería de Sistemas.

Durante sus prácticas, ingresó a trabajar en Swiset, un startup que provee software, y que en ese momento contaba con solo cinco trabajadores. Sus habilidades contribuyeron al crecimiento de la empresa y hoy en día es considerado socio fundador, lidera decisiones en tecnología, hace pruebas técnicas y entrevista a los nuevos empleados, porque ahora Swiset cuenta con 30 puestos de trabajo.

Dice Sebastián lleno de orgullo por haber estudiado en el Ana Julia Holguín de Hurtado...

“De vez en cuando hago el ejercicio mental de pensar en la trayectoria que he tenido... y haber entrado al colegio fue uno los momentos más importantes de mi vida, definió la persona que soy hoy en día”.

CSS



Liderazgo al servicio de la vida

la marca de Ana Sofía

“Al colegio no me queda más que agradecerle porque gran parte de lo que soy, la líder, la persona en la que me convertí, lleva una marca del Ana Julia”, dice Ana Sofía Uribe cuando piensa sobre su camino.

Y es que el colegio Ana Julia Holguín de Hurtado no sólo fue su espacio de formación académica, sino el lugar donde nació su vocación por el servicio.





Cuando Ana Sofía estaba en el grado once hizo parte de las jornadas de labor social que el colegio realizaba los fines de semana en las comunidades de las veredas aledañas. Esta experiencia, dice, la marcó por completo, pues reafirmó su vocación por trabajar en pro del bienestar común.

Cuando se graduó en el 2016 combinó su entusiasmo por las ciencias con su compromiso por el bienestar social y decidió que iba a ser enfermera. "La enfermería construye salud, construye comunidad, teje redes", explica Ana Sofía. Esa es la filosofía que ha guiado su camino: ser un puente entre las necesidades de la gente y las soluciones que la ciencia puede ofrecer.

Recuerda que la profe Ana Alcira una vez le dijo que ella tenía carácter para ser una líder de verdad. Eso que vio su profe la ha acompañado a lo largo de su vida y se consolidó en 2019 cuando se vinculó a la Asociación Colombiana Estudiantil de Enfermería, ACOEEN. Rápidamente destacó por sus propuestas y su capacidad de gestión, lo que la llevó a convertirse en representante de su universidad y, en 2023, a ser elegida presidenta de la Asociación.

Ese octubre, en el marco del Consejo Técnico Nacional de Enfermería, Ana Sofía alzó su voz como presidenta de ACOEEN, representando a toda una generación de profesionales en formación. Abordó temas cruciales como la reforma a la salud, las condiciones laborales del personal de salud y las garantías para los estudiantes en el servicio social obligatorio. Su voz resonó con fuerza y convicción en el capitolio del Congreso de la República.



Ana Sofía está a punto de recibir su título universitario y en su corazón hace eco el recuerdo de su colegio. Con gratitud e ilusión comenta:

"espero que sigan construyendo personas con sueños, proyecciones, sembrando siempre desde el amor y la pasión por la educación, como hicieron conmigo".



Semillas de valores: *el legado del Ana Julia en la vida de Carlos Ocampo*



Carlos recuerda que fue la profe Nidia quien con colores, tijeras y plastilina forjó sólidos valores en él. **“Justicia, convivencia y disciplina son las enseñanzas que tengo desde prekinder”, afirma.**

Se graduó en el 2013 y durante su trayectoria en el colegio Carlos se destacó por su excelencia académica, de hecho, fue galardonado con la Beca de la Excelencia por parte del colegio, pues obtuvo el mejor puntaje en las pruebas ICFES de su promoción. Esto le abrió las puertas para estudiar Ingeniería Telemática en la Universidad Icesi.



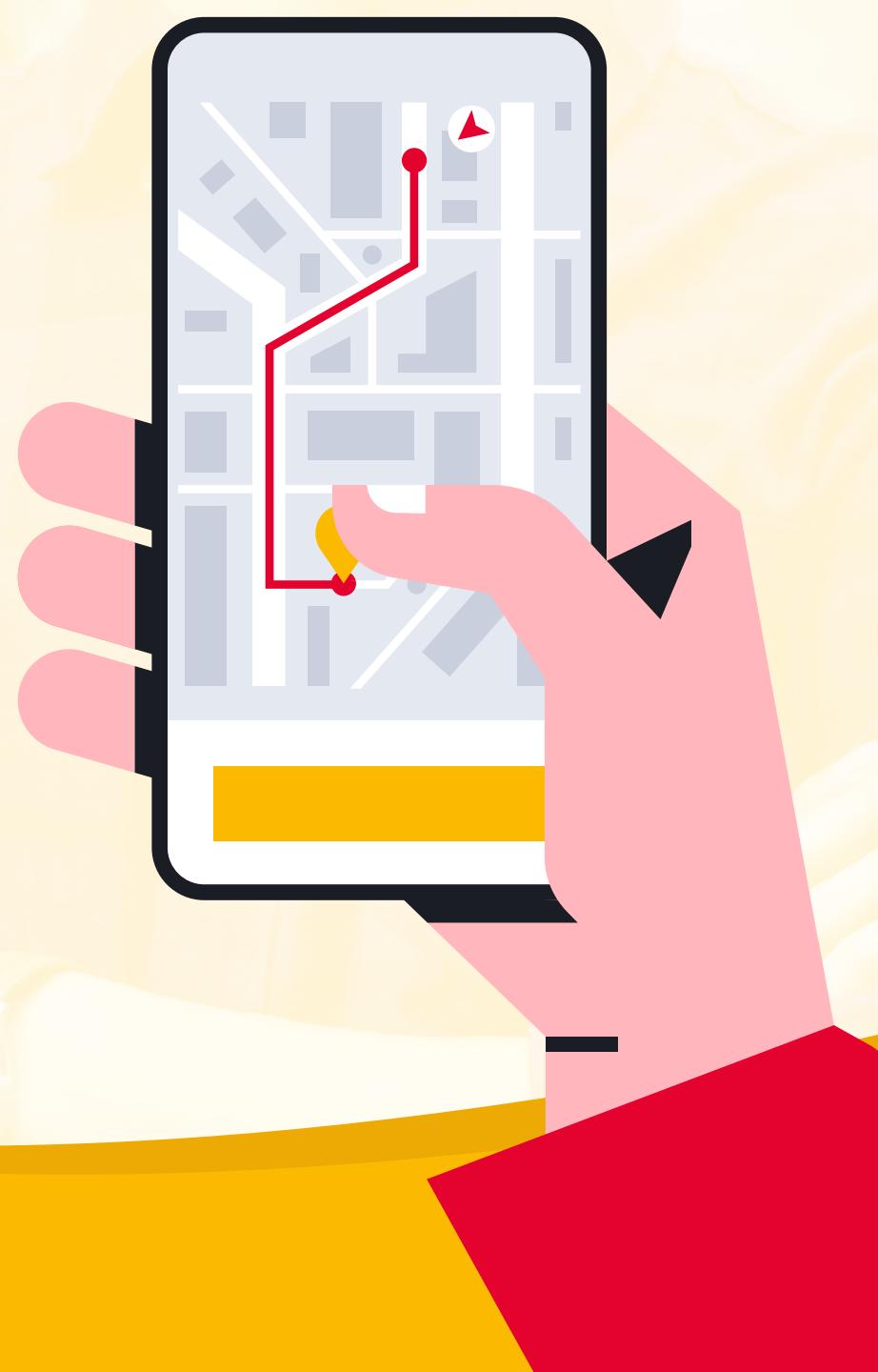
Hoy, Carlos Ocampo es Ingeniero Telemático y Consultor Técnico en Salesforce, una de las empresas tecnológicas más importantes a nivel global. En su rol, se encarga de adaptar y optimizar software CRM para que las empresas puedan gestionar de manera eficiente la información de sus clientes.

Carlos destaca por ser un profesional íntegro y por participar activamente de los voluntariados que realiza la empresa para impactar positivamente a la comunidad, comenta que esta vocación viene desde el colegio y también se la ha inculcado su familia.

La familia de Carlos es anajuliana, su tía fue coordinadora del colegio y todos sus primos estudiaron allí. Para él, más que una institución, el Ana Julia Holguín de Hurtado es una comunidad que deja huella en cada uno de sus estudiantes y sus familias.

La educación en el Ana Julia marcó a Carlos para siempre, pues en sus palabras:

“el colegio es el lugar donde me formé como persona en todos los sentidos y donde hice amigos para toda la vida”.



Gabriela López

pasión por la transformación social

Gabriela López pertenece a la generación del Ana Julia Holguín de Hurtado que tuvo una ceremonia de grado virtual. En aquel 2020 corrían tiempos de pandemia, con solo dos computadores para cuatro personas en su casa, Gabriela alternó entre el celular y la tablet para mantenerse al día con las clases.

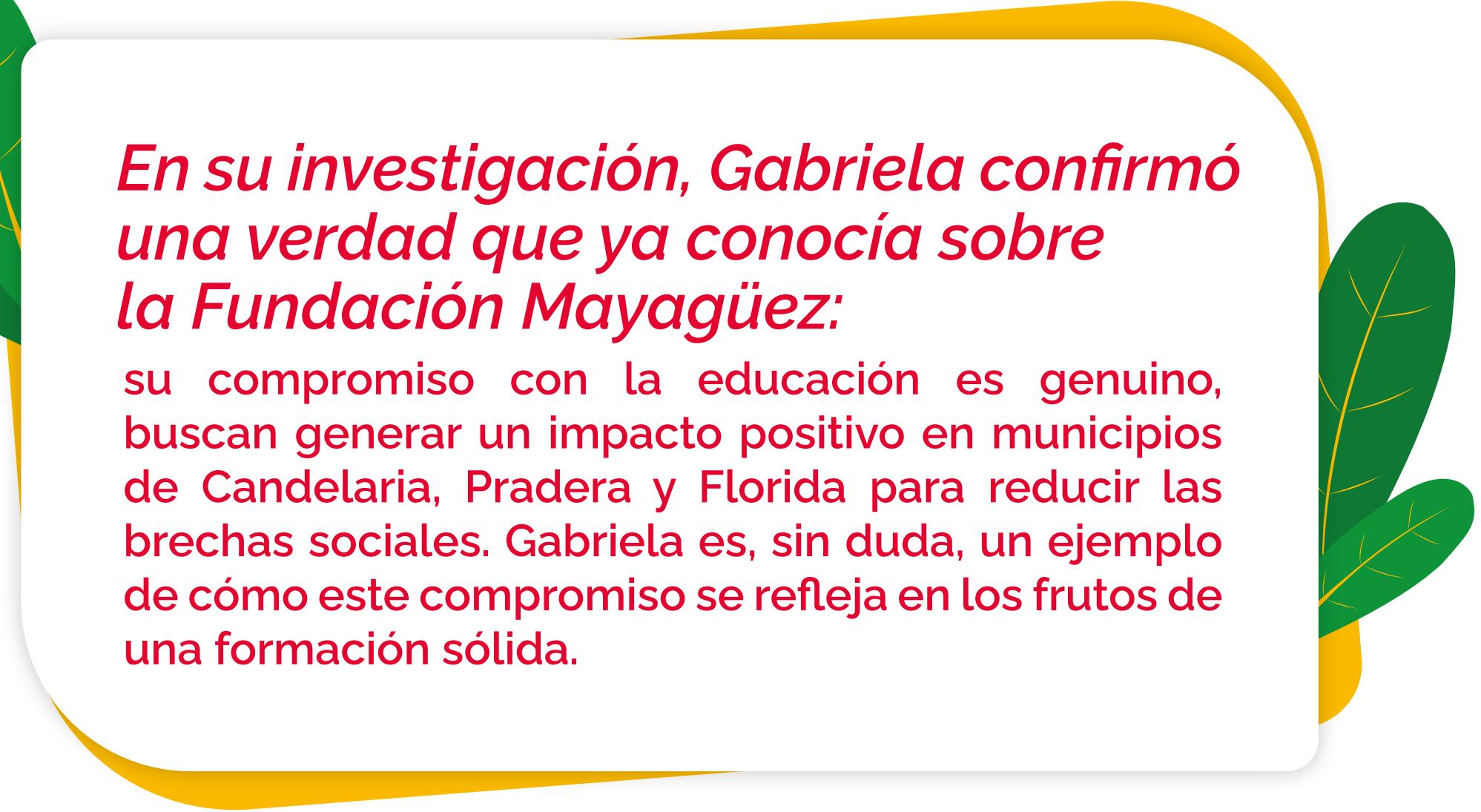
Su determinación fue más fuerte que cualquier obstáculo y su excelencia académica le abrió puertas, pues recibió cuatro ofertas de becas para su formación universitaria: una por parte de la Fundación Mayagüez para estudiar en la Universidad ICESI, otra de la Universidad Autónoma, una más de la Universidad San Buenaventura y finalmente, una de la Pontificia Universidad Javeriana.





Motivada por su pasión por aportar algo a la sociedad, Gabriela eligió estudiar Economía con concentración en Políticas Públicas en la Universidad ICESI. La sólida formación del colegio no solo la preparó para enfrentar los desafíos universitarios, sino que le permitió alcanzar una meta extraordinaria: ingresar a Beta Gamma Sigma, la prestigiosa sociedad honorífica internacional a la que pertenecen tan sólo el 10% de los mejores estudiantes de negocios del mundo.

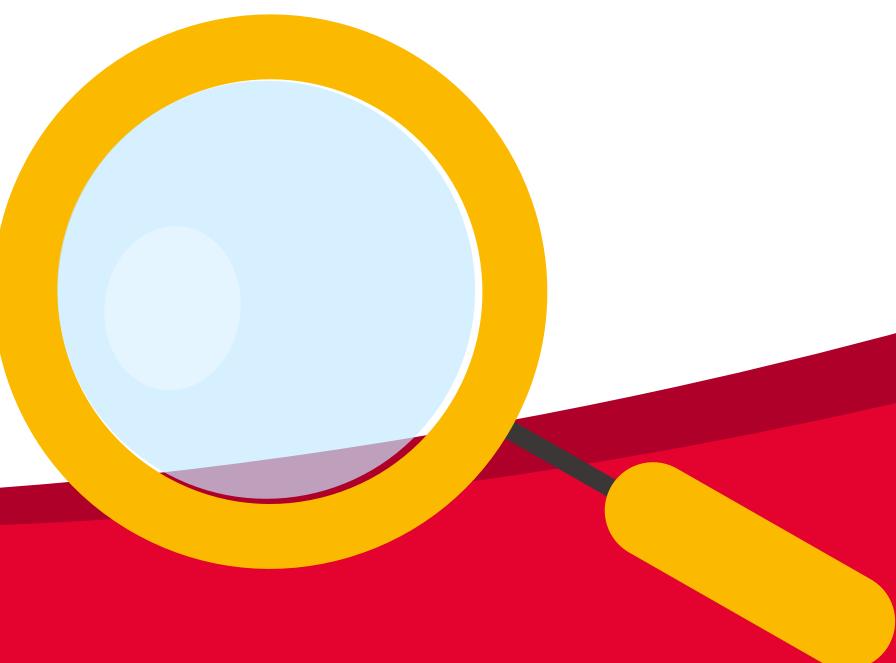
Gabriela tiene un compromiso con la transformación social tan fuerte, que para su tesis de grado decidió investigar la filantropía en empresas del Valle del Cauca, su propósito era entender los motivos de estas causas sociales y encontrar un impulso que fomente su continuidad. Tocó puertas en empresas destacadas de la región. La primera en abrirle fue la Fundación Mayagüez, donde su director Jaime Quevedo respondió con entusiasmo a su solicitud.



En su investigación, Gabriela confirmó una verdad que ya conocía sobre la Fundación Mayagüez:

su compromiso con la educación es genuino, buscan generar un impacto positivo en municipios de Candelaria, Pradera y Florida para reducir las brechas sociales. Gabriela es, sin duda, un ejemplo de cómo este compromiso se refleja en los frutos de una formación sólida.

Hoy, está lista para graduarse y realizar su práctica en Mondelez, una multinacional de productos icónicos como Trident y Oreo. Su historia demuestra que el talento, la disciplina y el compromiso social pueden abrir caminos y transformar realidades.



A portrait of Franklin Posos, a young man with dark hair and glasses, wearing a light blue button-down shirt. He is smiling and looking towards the camera. The background is a lush green garden.

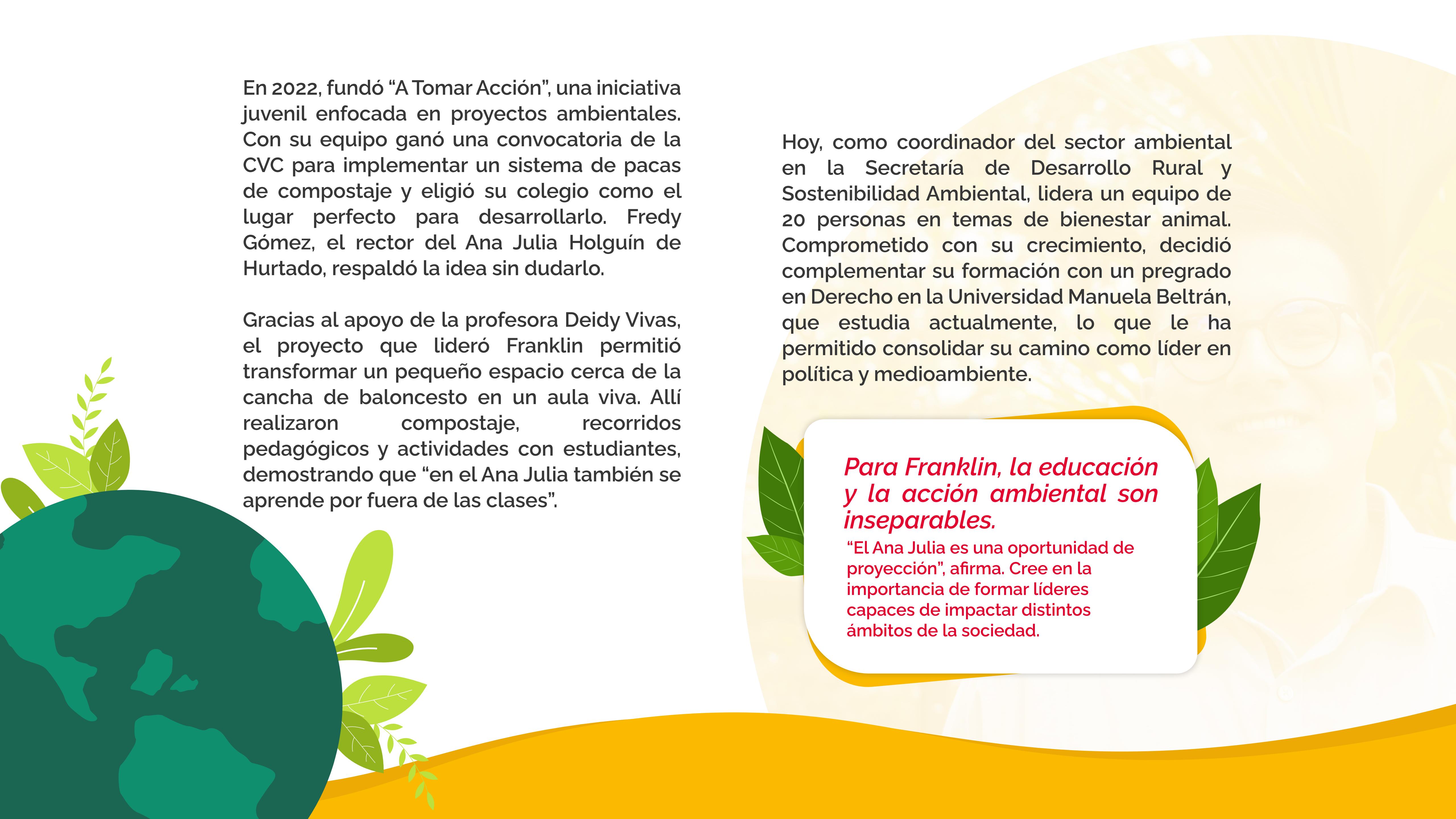
Franklin Posos

del debate escolar al liderazgo ambiental

Desde sus días en el colegio Ana Julia Holguín de Hurtado, Franklin Posos descubrió su pasión por el análisis social. En los descansos, entre charlas con sus profesores de ciencias sociales Mauricio y Patricia, nació su interés por el debate y por comprender los problemas políticos y ambientales de Colombia.

Tras graduarse en 2016, ingresó a la Universidad Nacional para estudiar Ciencia Política y, becado por la fundación alemana TRAJECTS, decidió consolidar su compromiso ambiental con un Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo.





En 2022, fundó “A Tomar Acción”, una iniciativa juvenil enfocada en proyectos ambientales. Con su equipo ganó una convocatoria de la CVC para implementar un sistema de pacas de compostaje y eligió su colegio como el lugar perfecto para desarrollarlo. Fredy Gómez, el rector del Ana Julia Holguín de Hurtado, respaldó la idea sin dudarlo.

Gracias al apoyo de la profesora Deidy Vivas, el proyecto que lideró Franklin permitió transformar un pequeño espacio cerca de la cancha de baloncesto en un aula viva. Allí realizaron compostaje, recorridos pedagógicos y actividades con estudiantes, demostrando que “en el Ana Julia también se aprende por fuera de las clases”.

Hoy, como coordinador del sector ambiental en la Secretaría de Desarrollo Rural y Sostenibilidad Ambiental, lidera un equipo de 20 personas en temas de bienestar animal. Comprometido con su crecimiento, decidió complementar su formación con un pregrado en Derecho en la Universidad Manuela Beltrán, que estudia actualmente, lo que le ha permitido consolidar su camino como líder en política y medioambiente.

Para Franklin, la educación y la acción ambiental son inseparables.

“El Ana Julia es una oportunidad de proyección”, afirma. Cree en la importancia de formar líderes capaces de impactar distintos ámbitos de la sociedad.

Raíces de éxito

*una vida marcada por
la educación y el campo*

“Todos los profes eran maravillosos. Gracias a la formación que recibí en el colegio, logré ingresar a dos universidades públicas. Eso dice mucho sobre la calidad y el amor con el que enseñaban”, expresa con gratitud Jacqueline Quiñones al recordar su paso por el Ana Julia Holguín de Hurtado.

Se graduó en 2003 y entró a Psicología en la Universidad del Valle, pero pronto descubrió que su verdadera vocación estaba en la agricultura, pues tenía un fuerte amor por la tierra que nació en la sede campestre del colegio y se fortaleció con el ejemplo de su padre, quien toda su vida trabajó en el campo del Ingenio Mayagüez. Este amor la impulsó a cambiar de carrera a Ingeniería Agrónoma en la Universidad Nacional.



Convencida de su decisión, se destacó durante toda su carrera y su trabajo de grado sobre enfermedades fungosas en el zapallo fue un hito. Durante dos años recolectó muestras en tres localidades del Valle del Cauca y descubrió que el *Nigrospora* sp, un hongo considerado inofensivo para esta hortaliza, en realidad afecta gravemente los cultivos. Este hallazgo le valió el premio al mejor trabajo de grado de la facultad, la distinción de Lauro y una beca para estudiar una maestría en Protección de Cultivos.

En su vida profesional, Jacqueline nunca olvidó su colegio. Como supervisora del programa de Enfermedades Transmisoras de Vectores en la Unidad Ejecutora de Saneamiento del Valle del Cauca, llevó jornadas de prevención del dengue al Ana Julia Holguín de Hurtado, porque para ella "el colegio siempre ha sido prioridad". Actualmente trabaja en INCIVA, donde capacita a todos los gestores ambientales del Valle del Cauca. En agosto recibirá su diploma de Especialista en Gestión Ambiental.

El Ana Julia Holguín de Hurtado no solo la impulsó académicamente, también le dio el amor de su vida.

Alfonso, su esposo, estudiaba en el mismo grado que ella y la conquistó con cartas mientras los dos estaban en el bachillerato. Un día se atrevió a preguntarle si quería ser su novia y fueron novios por un día. La vida los reunió nuevamente en la universidad. Hoy celebran 20 años de matrimonio y tienen dos hijos, quienes también estudian en el Ana Julia, porque Jacqueline quiere para ellos los mismos valores que marcaron su vida.



El legado de Ana Julia

el amor por la excelencia y los mangos

Juan Pablo Castaño recuerda con admiración el impacto de sus profes del colegio: “le agradezco a todos los profes la paciencia y el profesionalismo que tuvieron, en especial a la profe Carmen, a la profe Yolanda y al profe Álvaro. El hecho de enseñar con amor marca la diferencia y eso es lo que siempre ha hecho el colegio”.

Tras graduarse en el 2011, obtuvo la beca de Mayagüez S.A. por su excepcional resultado del ICFES y decidió estudiar Ingeniería Agroindustrial en la Universidad Nacional.





Sus primeros pasos profesionales los dio en el Ingenio Mayagüez, donde ingresó como practicante al área de entomología y control biológico. Allí, Juan Pablo dejó un gran avance, pues desarrolló una ecuación que optimizó el cálculo de las pérdidas en el cultivo de la caña de azúcar, que tradicionalmente se hacía de manera manual.

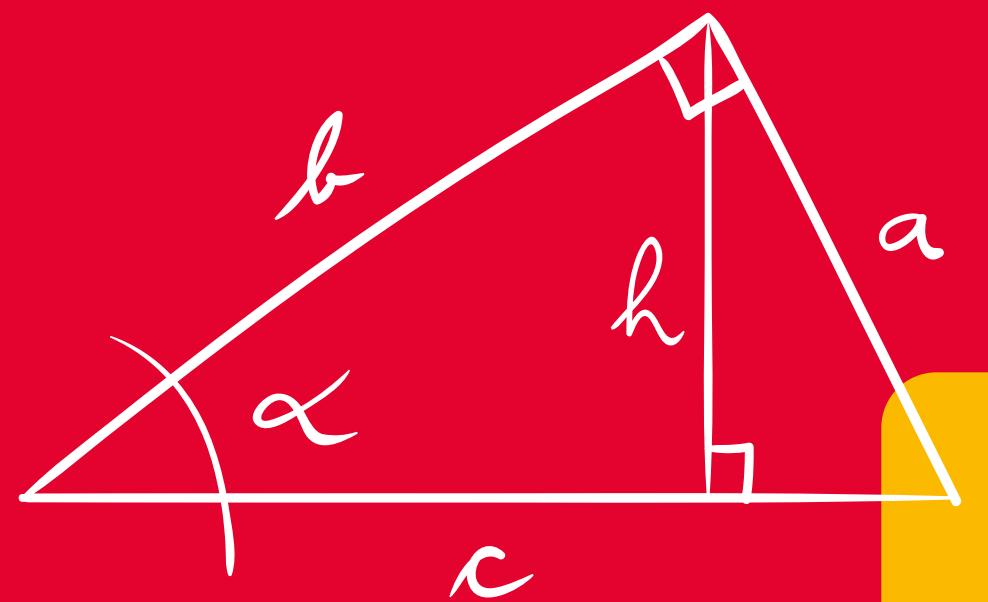
Actualmente trabaja en Bimbo, donde su labor se enfoca en potenciar los procesos productivos, analizando indicadores, reduciendo pérdidas y buscando maneras de hacer más eficiente la cadena de producción.

Para él, un regalo invaluable que le dejó el colegio son los grandes amigos que aún tiene, como Cárdenas, Bairon Hurtado, Sebastián, John Córdoba...



También rememora con una profunda conexión la sede campestre del colegio,

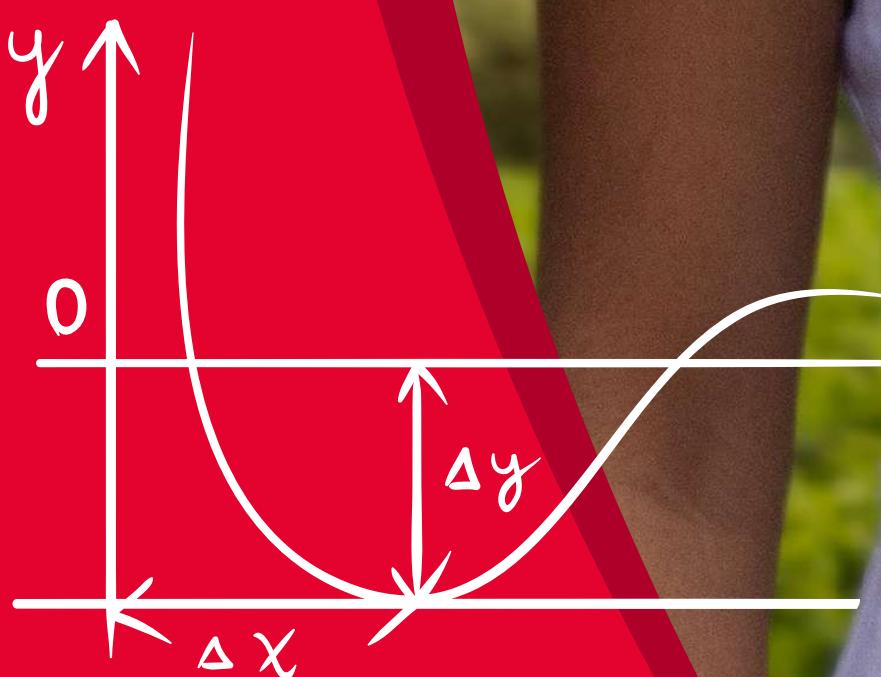
que le permitió jugar fútbol en los descansos, correr, tomar aire bajo los imponentes árboles y comer mango, porque para él “el que no comió mango en el Ana Julia no estudió”.

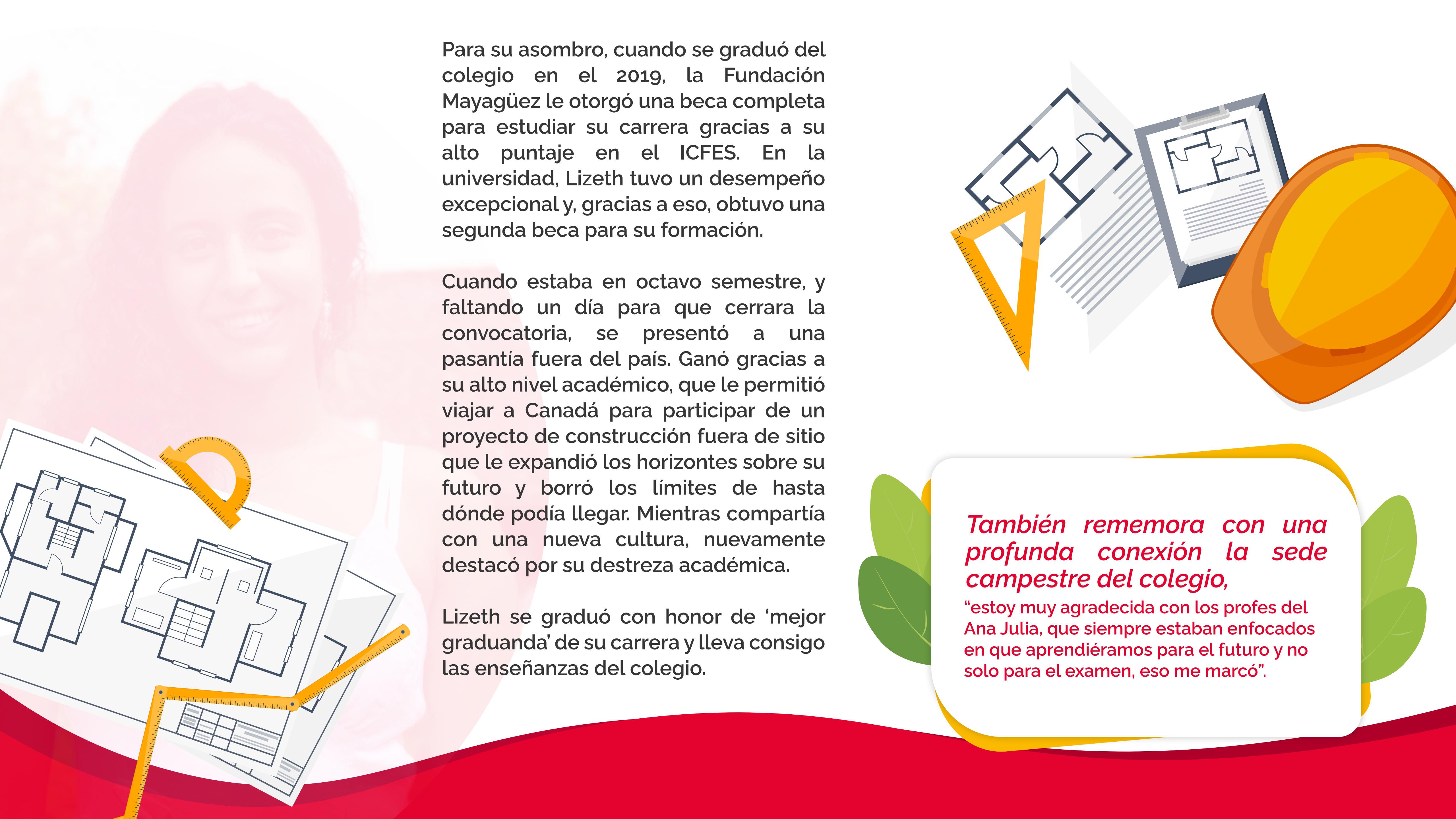


De las aulas *a la construcción de sueños*

Desde siempre, Lizeth Viviana Calderón veía en los números y las fórmulas más que simples ejercicios de clase: eran herramientas para construir su futuro.

En las aulas del Ana Julia Holguín de Hurtado, bajo la guía del profe Cristian en física y la profe Yolanda en matemáticas, encontró la inspiración para aplicar esos conocimientos de por vida. La creatividad con la que sus maestros explicaban los conceptos más complejos despertó en ella una curiosidad insaciable. Fue el profe Cristian quien le mostró todas las puertas que la física podría abrir, y así, con determinación, Lizeth eligió estudiar la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad del Valle.





Para su asombro, cuando se graduó del colegio en el 2019, la Fundación Mayagüez le otorgó una beca completa para estudiar su carrera gracias a su alto puntaje en el ICFES. En la universidad, Lizeth tuvo un desempeño excepcional y, gracias a eso, obtuvo una segunda beca para su formación.

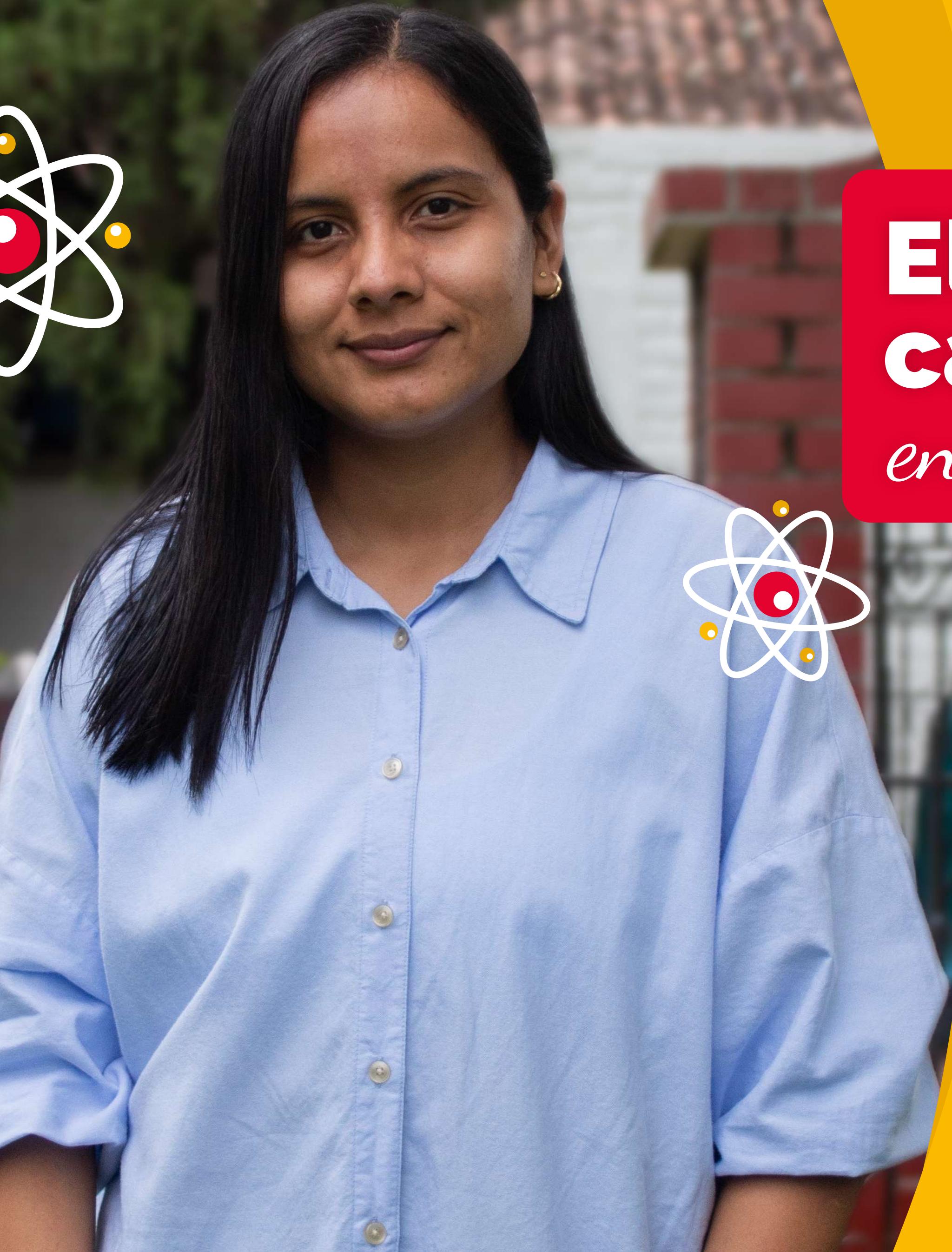
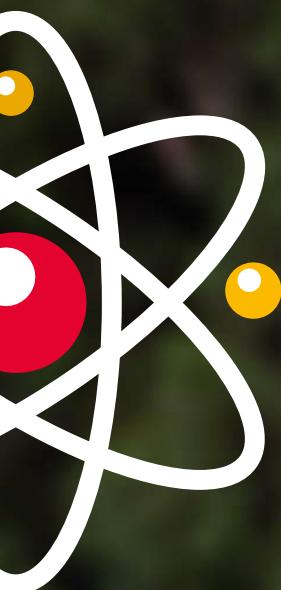
Cuando estaba en octavo semestre, y faltando un día para que cerrara la convocatoria, se presentó a una pasantía fuera del país. Ganó gracias a su alto nivel académico, que le permitió viajar a Canadá para participar de un proyecto de construcción fuera de sitio que le expandió los horizontes sobre su futuro y borró los límites de hasta dónde podía llegar. Mientras compartía con una nueva cultura, nuevamente destacó por su destreza académica.

Lizeth se graduó con honor de 'mejor graduanda' de su carrera y lleva consigo las enseñanzas del colegio.



También rememora con una profunda conexión la sede campestre del colegio,

"estoy muy agradecida con los profes del Ana Julia, que siempre estaban enfocados en que aprendiéramos para el futuro y no solo para el examen, eso me marcó".



El legado de la caña de azúcar

en Natalia



Natalia Alarcón descubrió su fascinación por el proceso de transformación de la materia en las clases de química de la profesora Deidy Vivas. Motivada por esta pasión, tras graduarse en el 2010 eligió estudiar Ingeniería Química en la Universidad del Valle, una carrera que cursó becada por Mayagüez S.A.

Posteriormente, Natalia se especializó en Sistemas Gerenciales de Ingeniería en la Universidad Javeriana.





Desde siempre, Natalia ha estado profundamente vinculada a Mayagüez, pues su mamá fue profesora del Ana Julia, y su abuelo y su papá trabajaron en el campo del Ingenio en diferentes oficios. Como Ingeniera Química, vive apasionada con el mundo de la producción de azúcar, en especial con las etapas de clarificación de los jugos de la caña. Es por eso que en su vida profesional dio un paso natural hacia el Ingenio Mayagüez, donde hoy ocupa el cargo de Directora de Control de Calidad.

En este rol, lidera con éxito todos los laboratorios del ingenio y dirige un equipo de 70 personas, llevando consigo la esencia de generaciones que han forjado la historia del Ingenio Mayagüez.

Natalia se considera una persona disciplinada, responsable y honesta, valores que forjó su familia y que se fortalecieron en el colegio.



Como ella misma dice:

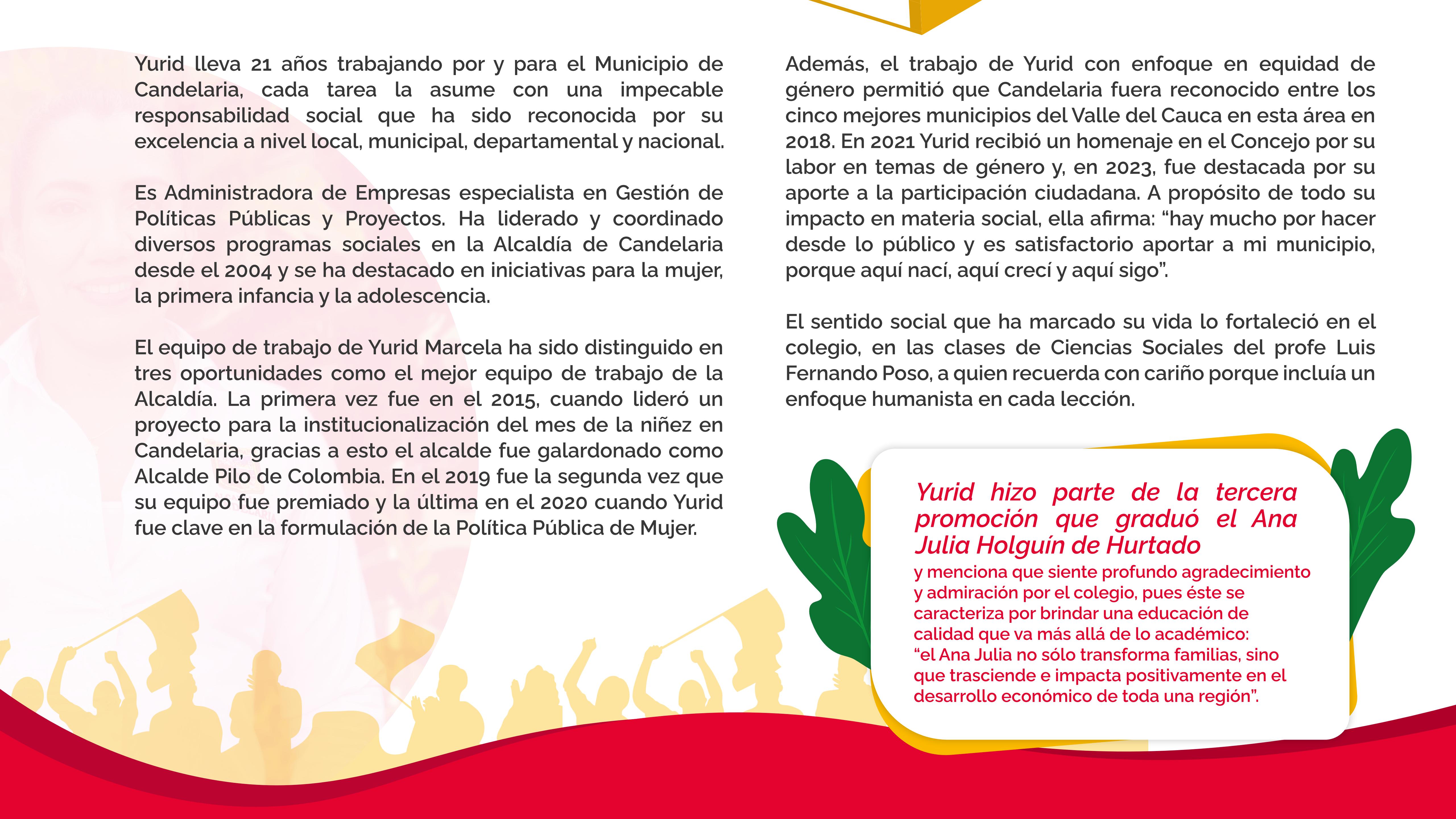
“el eje de valores mío, el aprender a ver a los seres humanos con respeto, el trabajo en equipo y ser líder, todo eso viene desde el colegio”.

La chispa social y el liderazgo encendido de Yurid

No es una exageración decir que Yurid Marcela Mora ha recibido más reconocimientos por su excelencia académica y profesional de los que puede recordar. Desde que ingresó al Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado al grado primero y durante toda su escolaridad ocupó los primeros puestos gracias a su alto promedio académico.

Tras graduarse en el año 1999, compitió con estudiantes de todo el Valle del Cauca para obtener la Beca Infivalle, que le fue otorgada al reconocerla como una de las cincuenta mejores bachilleres del Departamento.





Yurid lleva 21 años trabajando por y para el Municipio de Candelaria, cada tarea la asume con una impecable responsabilidad social que ha sido reconocida por su excelencia a nivel local, municipal, departamental y nacional.

Es Administradora de Empresas especialista en Gestión de Políticas Públicas y Proyectos. Ha liderado y coordinado diversos programas sociales en la Alcaldía de Candelaria desde el 2004 y se ha destacado en iniciativas para la mujer, la primera infancia y la adolescencia.

El equipo de trabajo de Yurid Marcela ha sido distinguido en tres oportunidades como el mejor equipo de trabajo de la Alcaldía. La primera vez fue en el 2015, cuando lideró un proyecto para la institucionalización del mes de la niñez en Candelaria, gracias a esto el alcalde fue galardonado como Alcalde Pilo de Colombia. En el 2019 fue la segunda vez que su equipo fue premiado y la última en el 2020 cuando Yurid fue clave en la formulación de la Política Pública de Mujer.

Además, el trabajo de Yurid con enfoque en equidad de género permitió que Candelaria fuera reconocido entre los cinco mejores municipios del Valle del Cauca en esta área en 2018. En 2021 Yurid recibió un homenaje en el Concejo por su labor en temas de género y, en 2023, fue destacada por su aporte a la participación ciudadana. A propósito de todo su impacto en materia social, ella afirma: "hay mucho por hacer desde lo público y es satisfactorio aportar a mi municipio, porque aquí nací, aquí crecí y aquí sigo".

El sentido social que ha marcado su vida lo fortaleció en el colegio, en las clases de Ciencias Sociales del profe Luis Fernando Poso, a quien recuerda con cariño porque incluía un enfoque humanista en cada lección.

Yurid hizo parte de la tercera promoción que graduó el Ana Julia Holguín de Hurtado

y menciona que siente profundo agradecimiento y admiración por el colegio, pues éste se caracteriza por brindar una educación de calidad que va más allá de lo académico: "el Ana Julia no sólo transforma familias, sino que trasciende e impacta positivamente en el desarrollo económico de toda una región".



Historias de egresados

Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado

